

# EL DIOS DE LA PROMESA, DE LA TIERRA Y DE LA HISTORIA EN EL LIBRO DE FUNDACIONES

Secundino Castro

*Reflexión teológica, y bíblico-literaria sobre el libro de Fundaciones.*

En los Congresos pasados abordé el libro de la *Vida* como transparencia de la Sagrada Escritura, y el del *Camino de Perfección* como un evangelio. En esas dos ocasiones me resultó extremadamente fácil y muy gratificante la elaboración del trabajo. En la *Autobiografía* era sencillo comprobar que había pasajes que parecían extraídos del Génesis, del Éxodo, de Job, del Cantar de los Cantares, de los Evangelios, de las cartas de Pablo, y de otros libros inspirados.

Eran tantos los pasajes, las resonancias, los paralelismos, que, al evocarlos por junto, surgía el entorno de Teresa como la tierra prometida por ADONAI a su pueblo -la Canaán soñada, la de la leche y miel, o quizás, mejor, o también, la idílica Galilea de Marcos -, donde Adonay y Jesús volvían a realizar las antiguas proezas, su historia salvadora en favor de la humanidad. El resultado fue que la *Autobiografía* de Teresa me parecía una Biblia en miniatura o su transparencia.

Algo similar me aconteció con su *Camino de Perfección*, en el que sin esfuerzo, se detectaban numerosas formas evangélicas, de modo que, con las reservas debidas, Pensé que se le podía venerar como un evangelio. Ya en vida de Teresa le llegó a sus oídos, con dulce y orgullosa sorpresa, que a algunos hombres doctos les parecía Sagrada Escritura<sup>1</sup>.

*Fundaciones y la Biblia*

Cuando pretendí abordar el tema de las Fundaciones, me sentí perplejo. Me pareció que un libro de esa índole no se prestaba a detectar en él estructuras o categorías bíblicas continuadas, aunque se den muchas referencias de ellas. Varias veces estuve a punto de abandonar. Pero, de repente, en un instante, se me incendió el cerebro, y las contexturas bíblicas me parecieron tantas, que ahora el problema era cómo poner en orden tan ingente material. Y temí, por un momento, que, con pesca tan abundante, se me rompiera la red.

A partir de aquí todo fue dulce en la composición de estas líneas.

---

<sup>1</sup> *Biblioteca Mística Carmelitana* 18, Burgos 1934, 278.

Las *Fundaciones* teresianas forman unidad lógica con la *Autobiografía* y el *Camino de Perfección*. Estas tres obras pueden encontrar su correlato o correspondencia temática paralela, por una parte, con Génesis, Éxodo y Josué-Jueces, y por otra, con los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, como en seguida veremos

Los contactos de fondo y de gran calado que aparecerán entre las *Fundaciones* teresianas y la Escritura, nos remiten a tres ideas o conceptos bíblicos esenciales, desde los que quiero verificar el estudio: *la promesa, la tierra y el Dios de la historia*. Tres categorías que sobresalen en los libros bíblicos reseñados, pero que de una o de otra forma vibran en toda la Biblia.

### *Algunos paralelismos*

De igual forma que en el Génesis se ponen las bases para la creación de un nuevo pueblo, con un personaje central, al que Dios se revela (Gn 12,2), así acontece en la *Autobiografía* teresiana (V 32,11). Génesis y *Autobiografía* no terminan en sí mismos. El Génesis está abocado al Éxodo (Ex 3,6-10), donde nace el pueblo (Num 11,25-29) y se le da la Ley (Ex 19; 24). De igual modo la *Autobiografía* alcanza su realización en el *Camino de Perfección* cuando nace el Carmelo y se le da también la ley, el mismo *Camino de Perfección* (CE, pról. 1 y 4), que es un evangelio. Curiosamente ya en la autobiografía se inicia el Camino de Perfección al narrarse la fundación de San José.

Pero sigamos. Al pueblo del Éxodo se le promete una tierra (Ex 3,8), que va a tener lugar en el libro de Josué-jueces (Js 1,4; Jc 1,1-3). También a Teresa se le promete una tierra en aquellas palabras que escuchó del Señor: "Espera un poco, hija, y verás grandes cosas" (F 1,8). Son las diversas fundaciones, donde se va a asentar el carisma, la Ley; y que serán el objeto de la promesa teresiana, narrado por nuestro libro de *Fundaciones*. Veremos que las asonancias entre la Biblia y Teresa serán cuantiosas y los paralelismos ideológicos en algunos momentos clarísimos y muy similares.

Otro tanto se puede decir entre los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Los evangelios, alcanzan su realización, se asientan en la tierra a través de la misión que relatan los Hechos. Éste es, sin duda, el propósito de Lucas, hacer ver, cómo el evangelio predicado por Jesús, se encarna en las diversas comunidades mediterráneas. Los paralelismos entre Pablo misionero y Teresa son más que evidentes. También Teresa lleva su *Camino* (su evangelio) a las diversas fundaciones, y al igual que Pablo, escribe cartas a las comunidades

que acaban de nacer. En las cartas Teresa explicita el evangelio (Cta. 273)<sup>2</sup> como también lo hace Pablo (1Cor 2).

Basten estas pequeñas anotaciones previas para justificar nuestra reflexión bíblica sobre las *Fundaciones* teresianas. Quiero advertir de antemano, como hice en los Congresos anteriores, que no prejuzgo las pretensiones de Teresa. Me baso en la objetividad de su escrito.

## I. La promesa

### *La promesa y la Biblia*

Quizás este concepto – el de la promesa- es el que más conmueve los fundamentos de la Biblia. Se halla en sus orígenes (Génesis), es el alma de la profecía, piénsese en el Emmanuel (Is 7,14), fin de los libros históricos: el reino davídico; objeto de reflexión o melodía de los sapienciales, v.g. el himno a los antepasados, del Eclesiástico (44-50), y fundamento de la escatología y apocalíptica, como pone de relieve, ante todo, el libro de Daniel.

Parecería que fuera a desaparecer en el Nuevo Testamento, pero resulta todo lo contrario, pues cumplida la promesa en Jesús (Mt-Lc), éste se sitúa en un “plus” (Jn), en un proceso de revelación o mejor de “comprensión”, nunca acabado: Jesús histórico, Cristo resucitado, el Espíritu, la vuelta del Señor (Pablo): Galilea (Mc), Jerusalén (Lc), nueva Jerusalén (Ap).

En la Biblia la Promesa está ligada a la Tierra. La llamada a Abraham (Gn 12,1-3. 7) y a los patriarcas va dirigida a la posesión de una tierra, y la tierra está enseguida vinculada al culto de Dios. De hecho los lugares recorridos por Abraham y los patriarcas se van señalando con algunos santuarios y con nombres teóforos: (Sikem, Moreh, Betel (Gn 21,6.8). Algo similar hará Teresa, como veremos, enseguida, sembrando la tierra conquistada con santuarios de nombres cristóforos: San José de Ávila (V 32-36), San José del Carmen (F 1), Nuestra Señora de la Anunciación (F 20). San José de Nuestra Señora de la Calle (F 29), etc.

Abraham tiene que salir de un pueblo de ídolos (Js 24,2), símbolo de la rebeldía original. Por la obediencia de Abraham (Gn 22) la tierra volverá a ser un don para el hombre. Pero en ese don, él tendrá que colaborar. El primer aspecto –el de don- lo recalca el libro de Josué: la conquista la hizo sólo Dios (Js 23,3); y el segundo, el libro de los Jueces: la conquista la hizo Dios, pero con gran esfuerzo del hombre (Jc 1,27-36). La promesa después tornará a sus orígenes primeros

---

<sup>2</sup> Ávila, 31 de enero de 1579. A MM. Carmelitas Descalzas de Sevilla.

como recordarán los evangelios de Marcos y Juan (Mc 1,1; Jn 1,1-18).

*La promesa trasvasa las fundaciones teresianas*

Si ahora miramos a las Fundaciones, quedaremos también sorprendidos del dinamismo de la promesa. Primeramente observaremos que también ellas surgen de una promesa, de aquellas palabras que oyó Teresa: "Espera un poco, hija, y verás grandes cosas" (F 1,8). A medida que Teresa se va integrando en la escucha de la palabra, que la llama, se va comprendiendo como alguien que no termina en sí misma (V 23,16), está abierta a un proyecto de Dios, como en el caso de Abraham. Muchos textos del libro de la Vida nos llevan a esta convicción (V 38,3). Todo el desarrollo de su proceso vital-espiritual terminará en esa promesa a la que nos acabamos de referir.

A ella, como a Abraham, se la emplaza a un futuro total. Y al igual que Abraham, también Teresa tendrá que salir (Gn 12,1), palabra clave en ambos<sup>3</sup>; aquél, de la tierra de los caldeos, ella, de su viejo Carmelo, hacia otro de estilo más juvenil, más evangélico, y desde allí a otros, a otras tierras; siempre saliendo. No cesará de sonar en sus oídos el "ritornello" hebreo de Abraham: "Lek-leká = Sal" (F 27,18).

Teresa irá sintiendo cómo la promesa se va clarificando en forma de llamadas interiores (CC 66.3), que ella deja consignadas en estos primeros momentos en los capítulos 32-36 de su autobiografía. Éstas nos recuerdan a las que también iban jalonando las rutas del Padre de la fe (Gn 12,7; 15,1ss.;17,1ss; 18,1ss). La promesa será purificadora en ambos casos. Abraham incluso la pretenderá reorientar. Y así, ante la esterilidad de Sara, sin aviso de Elohim, se unirá a Agar (Gn 16,1-4; 21,12). Teresa se mantendrá inamovible en la voluntad de Dios, pero ante los vaivenes de su realización, oirá la voz un tanto apenada de Jesús: "¿Qué temes? ¿Cuándo te he yo faltado? El mismo que he sido, soy ahora" (F 29,6). Nótese el "Yo soy" de Jesús con claras resonancias joánicas y apocalíptica.

Pronto comprenderá que lo que el Señor le ha revelado a ella tiene que materializarse en un grupo evangélico (V32,11). La promesa de las grandes cosas comienza haciéndose realidad en lo pequeño: casa

---

<sup>3</sup> Toda la vida de Teresa fue un continuo salir, movida por la gracia. Primero este salir hacía relación a su configuración espiritual: de la casa paterna al martirio? (V 1. 5), a las agustinas (V 3,1ss), a casa de su hermana y tío (V 3,3-7), a la Encarnación (V 4, 1ss), a Becedas (V 5,1-6,1). Después, de nuevo, a la Encarnación (6,2ss), de allí a san José (V 36,6), y después, a las diversas fundaciones. Y siempre, a impulsos de una promesa (F 27,15). Teresa siempre saliendo como Abraham y los patriarcas, que siempre se consideraron peregrinos.

pequeña, grupo pequeño, máxima pobreza y mucha humildad (CV 2). También Abraham sufrió esta contradicción, se le promete una tierra inmensa: "Yo haré de ti una gran nación" (Gn 12,2), de la que sólo en realidad fue suya la gruta de Macpela (Gn 23,1ss), su San José de Ávila. Surgirán multitudes de una mujer estéril, Sara; numerosas construcciones de conventos, de la más absoluta esterilidad económica, Teresa.

El libro de la Vida es testigo de las enormes vicisitudes que acompañaron a la promesa (V 26,2). Ya en la fundación del convento de Ávila, Teresa percibe que la promesa a veces sigue las vicisitudes del libro de Josué (V 36,1). Es imparable, supera todos los obstáculos que se le interponen, arrasa: "A donde se entenderá muchas veces – escribe- no ser yo quien hace nada en estas fundaciones, sino quien es poderoso para todo" (F 29,5).

Pero en otros momentos se reviste del carácter que le ha atribuido el libro de los Jueces, que sólo se hace presente con el esfuerzo humano: "Porque el mismo Señor como se ha visto en las demás fundaciones, toma en cada parte quien le ayude, que ya ve Su Majestad lo poco que yo puedo hacer" (F 29,8).

Lo acontecido en la fundación de san José va a ser paradigmático como observará la misma Teresa (F 1,6). Se realizará en forma parecida en las otras Fundaciones. Cada una de ellas va a ir acompañada de una promesa, que es mera derivación de la gran promesa. Dios se va a hacer garante de la realización. Como a Abraham le va a ir clarificando su contenido, con múltiples vicisitudes.

#### *Renacer de la promesa teresiana*

La promesa en cada fundación renace, aunque de distinta manera. Unas veces será una voz interior vigorosa, que no se puede apagar: "¿Qué temas? ¿Cuando te he yo faltado? El mismo que he sido, soy ahora; no dejes de hacer estas dos fundaciones" (F 29,6), escucha en una ocasión ya recordada. Otras, se manifestará como un murmullo que viene de lejos, ha surgido del deseo de alguien, de realizar una fundación. El murmullo acaba configurándose en el corazón de Teresa como un deseo del Señor (F 10,1-2). Siempre termina revelándose como la palabra de Dios, clara, incisiva, espada de doble filo, que perfora los fondos del alma (F 17,3-4). Es el itinerario de Abraham, al que Dios nunca abandona (Yahvé).

A lo largo de las Fundaciones se pueden encontrar numerosas observaciones de Teresa, ponderando la acción de Dios al estilo del libro de Josué. He aquí dos textos en este sentido: "Y si bien lo advertís, veréis que estas casas en parte no las han fundado los hombres las más de ellas, sino la mano poderosa de Dios" (F 27,11);

y el otro dice: "Que ahora que lo voy escribiendo, me estoy espantando y deseando que nuestro Señor dé a entender a todos cómo en estas fundaciones no es casi nada lo que hemos hecho las criaturas" (F 13,7).

En otros momentos se fija en la acción de sus muchos colaboradores (F 21,6-7), y de ella misma, al modo del libro de los Jueces: "Que ninguna fundación ha querido el Señor que se haga sin mucho trabajo mío, unos de una manera, otros de otra" (F 24, 15). En cada una de las fundaciones aparecen generalmente los nombres de aquellas personas que la han apoyado. Cf. Entre muchos textos F 29,12.14.

Es el itinerario de Abraham, al que Dios nunca abandona, aunque no le ahorra dificultades (Gn 22,9-19).

En ellas, en las Fundaciones, se pueden individualizar no pocos párrafos que las conexas con los textos bíblicos, casi paralelos literalmente. Veamos uno. Hablando de este proceso de evangelización, escribe Pablo: "Peligros en ciudad, peligros en despoblado, peligros por mar, peligros entre falsos hermanos, trabajo y fatiga, noches sin dormir, muchas veces, hambre y sed, muchos días sin comer, frío y desnudez" (2Cor 11,26-27); y añade Teresa: "No pongo en estas fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frío, con soles, con nieves, que venía vez no cesarnos en todo el día de nevar, otras, perder el camino, otras, con hartos males y calenturas" (F 18,4). Por lo demás, todos los elementos que reseña Pablo pueden encontrarse a lo largo del libro de Teresa (F 21,7).

## II. La Tierra

### *El protagonismo del Espíritu*

Como se sabe, la obra de difusión del cristianismo fuera de Jerusalén tiene lugar después de la llegada del Espíritu, que se derrama sobre el nuevo pueblo (Hch 2). Algo parecido sucede en el Antiguo Testamento, en el que también recae sobre el grupo dirigente de Moisés (Nm 11,24-25) y sobre Josué (Nm 27,18; Dt 34,9). Por otra parte, los momentos más carismáticos se pueden encontrar en el libro de los Jueces (Jc 6,34; 11,29; 13,25). El asentamiento en la tierra está vinculado al Espíritu (1S 10,5-7).

¿Se da algún paralelismo con las fundaciones de Teresa? Parece que sí. En efecto, ya hemos dicho que la fundación de San José coincide con la formación del pueblo, del que va a partir el asentamiento en la tierra. También Teresa partirá de su grupito de San José. Y en una de sus ermitas tendrá lugar la gran recepción del Espíritu (V 38, 8-11). Se puede decir que en San José se constituyó el nuevo pueblo, allí se le dio la nueva ley, el *Camino de Perfección*, y allí a través de Teresa

recibió el don del Espíritu (CE 39,3). Teresa magnifica mucho esta visión del Espíritu. La clasifica de forma singular.

### *La tierra como sorpresa*

Es otro rasgo de conexión entre Fundaciones y la historia salvadora. Ya Moisés tenía sus perplejidades acerca de cómo conducir a su pueblo. En momentos de dificultad se dirigía a Dios y le recordaba que aquel pueblo era suyo (de Dios), que a él le correspondía cuidarlo (Nm 11,10-15). Algo muy similar dirá Teresa cuando se vea obligada a dejar solas al grupito de San José: "Señor, esta casa no es mía; por Vos se ha hecho; ahora que no hay nadie que negocie, hágalo Vuestra Majestad" (V 36,17). A lo largo de las fundaciones en numerosas ocasiones también Teresa se sentirá sin fuerzas (F 31,11) como alguno de los jueces antes de comenzar la batalla, y muchas veces observará que Dios se vale de lo que aparentemente no cuenta. Así, la historia de Gedeón (Jc 6-8) se podrá ver reflejada en no pocos momentos del libro de Teresa (F 15, 6-8); también será posible distinguir el canto de Débora (Jc 4,4-10; 5) cuando Teresa se muestre más fuerte que los poderosos como acontecerá en el caso de la fundación de Toledo (F 15,5), o de Burgos (F 31,43-45) y en otros diversos momentos.

### *Siempre mirando a la alianza.*

A lo largo del asentamiento de las tribus, siempre la mirada estará fija en la Ley como punto de referencia (Js 1,2-8). En este sentido, sabemos que al final del asentamiento Josué propone a todas las tribus la renovación de la alianza (Js 24). También en el caso de Teresa siempre la mirada estará dirigida al convento de San José, donde tuvo lugar el pacto. Para Teresa es el punto de referencia (CV Argumento General). En ese libro se halla la constitución de su pueblo, la Ley del Espíritu. Y también los conventos de Teresa son como tribus, con cierta independencia entre sí, y diversidad de estilos (F 9, 2-4; Cta 11,9); pero que encuentran su unidad en esa referencia permanente a la fundación de San José (F 1-2; cf 3-8), que como hemos dicho, se inscribe en la misma Autobiografía (Génesis). Son capítulos que representan en algún sentido la constitución de Teresa y de su grupo, no forman parte del libro de las Fundaciones. Si volvemos nuestra mirada a los Hechos de los Apóstoles, el convento de San José remitiría a la comunidad primitiva, la de Jerusalén, de la que surgirían después por impulso del Espíritu las otras comunidades.

### *Ahuyentar los ídolos*

Es otra de las prioridades del don de la tierra. La tierra poseída por Israel va tomando cada vez más la condición de sagrada, de consagrada a Yahvé. La tierra de Canaán era una tierra de ídolos (Jc

2,11-16), en la que prevalecía la maldición divina a causa del pecado; el asentamiento los iba ahuyentando, y convirtiéndola en campo de bendición (Jc 2,20-23). Ya hemos dicho que los Patriarcas, anteriores a la conquista, la iban sembrando de santuarios. Especial fue el de Bet-El, cuando Jacob vio una escala que subía hasta el cielo, a quien denominó "casa de Elohim y puerta del cielo" (Gn 28,17). Sin duda, aquí se halla el culmen del proceso patriarcal.

La cumbre del proceso teresiano, a su vez, se encuentra en la creación del convento de san José, "rinconcito de Dios", "morada en que Su Majestad se deleita", "estrella de gran resplandor"; "puertas guardadas por María y José", mientras "Cristo mora entre las religiosas" (cf. V 35, 12; 32,11). Escuchemos ahora el texto del Génesis: "Jacob se despertó de su sueño y exclamó: «¡Verdaderamente Yahveh mora en este lugar y yo no lo sabía! ¡Cuán terrible es este sitio; no es ésta sino la Casa de Elohim y la puerta del cielo!»" (Gn 28,16-17).

Por otra parte Teresa entenderá sus fundaciones de forma parecida a lo que acabamos de ver en la Biblia. El mundo para ella es algo personificado (F 1,1), el lugar de la honra (F 15,16), donde pervive el orgullo del pecado y la "ybris" original (F 10,9). Por eso sus fundaciones en medio del mundo son espacios en los que ella se adentra en la tierra de los ídolos, la honra y el dinero. Son los nuevos santuarios en la tierra de la conquista, o las nuevas comunidades.

Las fundaciones teresianas son la oposición a las fuerzas del mal que pretenden adueñarse de la tierra (F 31,11). Como Pablo, podría decir: "Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del mal que están en las alturas" (Ef 6,12). Sus continuas alusiones al Diablo, como el opositor principal a sus fundaciones (F 25,14; 31,11), se inscriben en esta línea. Escuchemos a uno de nuestros mejores historiadores, nada sospechoso de pietismo: "Por estos motivos, esta historia se presenta como epopeya: no es ella, es Dios quien emerge victorioso sobre un demonio que no cesa de bullir en duelo sin par. La madre Teresa es sólo el instrumento de este ir sembrando iglesias"<sup>4</sup>.

Para Teresa, sus conventos son penetraciones de lo sagrado en el espacio de lo mundano. Sobre el lugar de una de sus fundaciones, escuchó estas palabras del Señor: "No entienden ellos lo mucho que soy ofendido allí y esto (la fundación) será gran remedio" (F 29, 18).

---

<sup>4</sup> Teófanos EGIDO, en SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de las Fundaciones*. Revisión textual, introducción y notas. Teófanos EGIDO, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 2011<sup>4</sup>, p. 9.



Las fundaciones son el testigo de esa marcha del evangelio hacia la creación de un nuevo Israel, una nueva tierra, esa Galilea a la que el evangelio de Marcos convida a volver (Mc 16,7). Aquí, las veces del evangelio de Marcos, las hará el Camino de Perfección, nuevo evangelio, que abre la misión de la carmelita a horizontes infinitos (CV 2,9-10: 3,2) en la línea de Mateo (28,19-20) y desde los humanismos de Lucas, en la expresión de la fuerza incontenible de una vida, que se percibe en lo más hondo del ser (CV 19,3), tal como esclarece el evangelio de Juan (Jn 10,10).

El final de la historia patriarcal se halla en José, el mejor descendiente de Abraham, su más bella expresión para tiempos nuevos, el hombre de los sueños (Gn 37, 9-11.20), el patriarca con modales evangélicos. El personaje que menos nombra a Dios y el que mejor lo expresa. El caballero más distinguido de todo el Génesis, y me atrevería a decir de toda la Biblia veterotestamentaria, una saga oriental.

El Carmelo teresiano, a su vez, resplandece para el mundo moderno en una síntesis admirable de todos los evangelios, del Cántico Espiritual y del Camino de Perfección en la carmelita soñadora, la lluvia de rosas, la primavera en éxtasis, el encanto irresistible, la exquisita normanda (Ms B 2,rº), Teresa de Francia. Con muchos parecidos con el preferido de Jacob. Mejor que al piadoso rey Josías convienen a ella la palabras del Eclesiástico: "Tu memoria, mixtura de incienso, alquimia de un perfumista" (49,1).

Abraham – José; Teresa de España – Teresa de Francia.

Pero sigamos con las fundaciones. Se trata de la adquisición de la tierra prometida, que ahora había que conquistar palmo a palmo como en el libro de los Jueces. En cada fundación era una ciudad cananea, quien caía con sus ídolos (F 27,11). Un vendaval que arrasaba el campo de los dioses: la honra y el dinero, para devenir en "austro que recuerda los amores" (C 17,4), y convertir la tierra desolada y devastada en jardín paradisiaco de Edén (Ez 36,35), donde el Señor se pasea con el hombre y su mujer, "ad auram post meridiem" a la brisa de la tarde, en expresión del Génesis (3,8) y traducción de la Vulgata, o "cuando las sombras se alargan", como dirá el Cantar (4,6), que nos recuerda aquella promesa divina, que escuchó Teresa, referido al convento de San José: "Que Cristo andaría con nosotras" (V 32, 11).

*La tierra como maestra.*

Israel se fue forjando a lo largo de la conquista. Fueron surgiendo nuevos líderes, como sucedió sobre todo en tiempo de los Jueces. Aunque Teresa siempre fue protagonista, brotaron junto a ella nuevas figuras (María de san José, Ana de Jesús, Ana de san Bartolomé,

etc.). Teresa no fue absolutamente rígida en su visión del proyecto, dejando espacios para la creatividad, de modo que, dentro de la concepción de entonces, cada fundación resultaba un Carmelo, muy específico, como cada tribu gozaba de su identidad, o era una nueva iglesia cada comunidad de Pablo. En Israel desaparecería el concepto tribal, aunque no del todo, con la llegada de la realeza.

Estas nuevas figuras de las comunidades de Teresa, ahora en ciernes, llevarían la promesa a la diáspora: Francia y Bélgica. De esta forma, al igual que para Israel y la comunidad de Jesús, también para Teresa la tierra contribuyó, a su modo, a forjar la promesa. El carisma se moldeaba al ritmo de los horizontes (F 9,2-3). Y ya sería para siempre el maridaje de la tierra y la promesa.

A lo largo de los siglos Teresa se encarnaría en nuevas figuras, con ese mismo nombre, en horizontes diversos: Italia (Teresa Margarita Redi), Francia (Teresa de Lisieux), Alemania (Teresa Benedicta [Edit Stein], Chile (Teresa de los Andes). Así la promesa respondería al clamor de la tierra, y las fundaciones teresianas nos recordarían las aventuras del Dios de Israel, siempre caminando y acompañando a su pueblo (Yahvé).

### **III. El Dios de la Historia**

#### *Pinceladas breves sobre el Dios de Israel*

El Dios de Israel se va dando a conocer en la historia. "La historia puede ser llamada el sacramento de la fe de Israel... Los detalles de esta historia, las palabras y las acciones, las enseñanzas, los sentimientos y las intenciones de los hombres son el pan y el vino del sacramento".<sup>5</sup> Es una de sus características más significativas. Por tanto hay que admitir que el israelita ha ido progresando en el conocimiento de su Dios en un proceso creciente que también incumbe al NT.

El Dios de los patriarcas es el Dios del clan, del grupo, al que exige obediencia, pero al que siempre defiende y al que promete llevar al éxito en medio de un mundo de ídolos. Con Moisés aparece otra figura de Dios, es el Dios liberador, que pide a Moisés que se ponga al frente de un grupo de esclavos, a los que quiere liberar de la opresión. Es el Dios Yahvé. Éste se va a ir manifestando de diversos modos en el período de la conquista o asentamiento. Aquí va ya adquiriendo una perspectiva más universal, se le va poniendo en relación con otros dioses.

---

<sup>5</sup> Wheeler ROBINSON, *The history of Israel*, 1941, p. 12. Citado por Edmond JACOB, *Teología del Antiguo Testamento*, Madrid, Marova, 1969, p. 175.

Esta visión se acrecentará en la época de los reyes y profetas, quienes contribuirán notablemente por la experiencia personal al descubrimiento de nuevas facetas en el Dios de Israel, que será confesado definitivamente como único y Señor de la historia universal en el Deuterocanónico. Los sabios someterán a una reflexión profunda la fe de Israel en su Dios, en relación a Israel mismo, las cosas ordinarias de la vida y con el mundo. Basten estas brevísimas anotaciones acerca del Dios del AT., que se revela en la historia y se deja entender en la reflexión.

Si miramos al NT. La frase que Juan pone en labios de Jesús: "Cuando venga él, el Espíritu de la Verdad os guiará en la verdad total" (16,13)<sup>6</sup>, nos habla claramente de un crecimiento. Este conocimiento de la verdad plena la realizará el Espíritu de muchas maneras, pero en todo caso somete el conocimiento de Dios a un proceso creciente, que también tiene lugar a lo largo de la misión como se puede observar en Pablo.

#### . *El Dios de Teresa y la historia*

Cuando analizamos Vida ya dejamos ver que esta faceta no era ajena al Dios teresiano. Es evidente que desde el principio Teresa tenía "in mente" el Dios cristiano, único, trinitario, que se revela en el tiempo en Jesucristo, Dios y hombre. En esta realidad va a percibir las estructuras del AT. El Dios de Teresa siempre connota la Humanidad de Jesús Pero estas esencialidades y sus efectos se van haciendo concretos en el tiempo, y la figura de Dios se va contorneando según se recalque un atributo u otro. Es más, estas mismas realidades se van entendiendo en nuevas y más profundas dimensiones (cf. V 38,17-18).

También cuando estudiamos el libro de la Vida veíamos cómo la figura de Dios, Cristo se iba esclareciendo al ritmo de los sucesos de su existencia, que desde una primera perspectiva pudieran entenderse como algo muy privado, restringidos a un ámbito muy pequeño, y limitados prácticamente a un monasterio y a una ciudad. Esto nos hace recordar, aunque sea lejanamente la época de los patriarcas en que, como decíamos, Dios se limitaba al grupo, y al jefe del clan, en un radio geográfico muy reducido.

En cambio, en Fundaciones se abre a una geografía mucho más amplia y a un encuentro con un Dios, que ya no limita su acción sólo a ella, sino a todo un conglomerado de personas y sucesos, todos los que componen el radio de cada una de sus fundaciones: la Iglesia institucional, autoridades civiles, y diversos poderes, los del dinero y los del influjo en la marcha de las ciudades. Teresa se esta abriendo a

---

<sup>6</sup> Cf. Secundino Castro Sánchez, *Evangelio de Juan. Comprensión exegético-existencial*, Madrid-Bilbo 2005<sup>3</sup>, p. 361.

la acción de Dios en un contexto más amplio, que el reflejado en el libro de la Vida (cf CV 1,2). Un ámbito de Dios que se asemeja al del asentamiento de las tribus israelitas o al de Jesucristo en las comunidades paulinas, salvadas, evidentemente, las inmensas distancias.

### *El Señor misterioso de la Iglesia y del tiempo*

El Camino de Perfección, la constitución del nuevo pueblo, fija como una de las metas la defensa de la Iglesia. Teresa ahora se ve obligada a reflexionar sobre el sentido de Dios en esta fragmentación de la comunidad cristiana, que ella atribuye a fuerzas diabólicas (CV 1,3.5). Entiende su nuevo Carmelo como un bastión de retaguardia, mientras la vanguardia corresponde a teólogos y predicadores (CV 3,1-5). Se trata de reconquistar la tierra y de ayudarle a Dios, a Cristo, a hacerlo por medio de la oración y la vida evangélica (CV 1,2).

En este proceso, Teresa, no me atrevería a decir que descubre, pero sí que fija una nueva forma de ser de Dios, que remite a la visión que de él nos da el libro del Éxodo o la predicación liberadora de Jesús. un ser liberador, Dios implicado en los problemas del mundo, y el mundo sujeto a un vaivén de fuerzas que lo atenazan (CV 3,7-9); es el mundo de los espíritus contra el que también se alzó Pablo. Y Teresa descubre ahora en su obra un aspecto militar (CV 3,1-2). Y desde aquí, quizá podemos entender qué significa aquella expresión utilizada una vez por ella "Gran Dios de las caballerías"<sup>7</sup>. Y en su dulce Camino de Perfección se perciben las batallas del Éxodo y las virtudes cristianas como indumentaria militar con la que Pablo quiere que se revistan los cristianos (Ef 6,11; 2Cor 10,4).

En sus diversas fundaciones experimentará esa presencia del Señor, que lucha denodadamente contra las fuerzas adversas, que se oponen a su realización. El Dios omnipotente baja a pelear a su favor para que esos pequeños santuarios se asienten (F 25,13-14) y guarden la retaguardia de los luchadores de la palabra, tanto en el campo protestante como en la propia tierra, donde otras fuerzas más ocultas intentan conquistarla (CV 3,5). ¿No se está recreando en esta historia de Teresa la historia bíblica referida? (F 27,17).

Pero todo no acaba aquí. Teresa descubre a ese Dios que se infiltra en la libertad del hombre (F 30.12), en la marcha de la historia y de la Iglesia y cómo se muestra misterioso ante el mal del mundo (6, 18-19), y deja al mundo ser mundo (F 28,6). Las Fundaciones le

---

<sup>7</sup> Probable alusión bíblica al «Dios de los Ejércitos»: *1 Re* 15, 2; o al episodio del *Exodo* 14, 18... Teresa hablando con el Padre se denomina "gusanillo" que así se atreve" (CV 3,9), texto muy similar a *Is* 41,14: "No temas, gusanillo de Jacob". Ambos textos en contexto de liberación.

descubren un Dios más secular (F 19,9; 24,14). En este libro el posible Dios, Cristo, teórico de Teresa, se hace práctico (F 15,8-10). Con todo, el mundo para ella es el lugar del imperio del mal (F 25,1). Comprendía sus fundaciones como focos de luz y de fuego (F 22, 19-23) para el mundo, que queda al exterior como espacio que el Señor la enviaba a conquistar (F 28,1-8.15-16).

Las fundaciones muestran la infinitud de Dios, perdido en la finitud de los hombres, el Dios todopoderoso, el Cristo Señor, enredado en desmadejar la trama mundana de algunos hombres (29,6). Descubre cómo ese Dios, en quien todo se sustenta, y que ella ha percibido en experiencias admirables (V 40,1. 5. 9-10), se infiltra en la monotonía de la historia, y que sólo se percibe allí su presencia por la fe (F 30,14).

Los acontecimientos siguen su camino casi de forma autónoma, aunque de cuando en cuando Dios sorprende (F 25,4) a los suyos de tal modo que no pueden contenerse, sintiéndose obligados a prorrumpir en alabanzas (F 29,6). Es el famoso tiempo singular, sagrado, donde Dios parece concentrarse, eso que la Biblia griega llama "Kairos". Parece como si Dios quisiera dejarse sentir fuera de toda duda. Pero eso dura un instante (F 31,4), después el mundo torna a su autonomía.

### *Resumen*

Siempre, con las debidas salvedades, podemos decir que el Dios de la autobiografía se parece mucho al del Génesis, al de Pablo y Juan, místicos. El del Camino de Perfección al del Éxodo (como fundación del pueblo, Alianza y Ley) y a los Evangelios. Y el de Fundaciones a Josué-Jueces, y Hechos de los Apóstoles.

Hay otras muchas conexiones ideológico-existenciales entre la Biblia y Teresa, que no están escritas en este trabajo.

Éstas han sido escritas para que veáis que el fondo mental, cordial y literario de Teresa de Jesús se halla en la Torá de Adonai y en el evangelio de Cristo.